

«Si somos competitivos las empresas se quedarán, da igual quién sea el propietario»

José María Galíndez Presidente del Círculo de Empresarios Vascos

Es partidario de hacer un esfuerzo para convencer a los jóvenes de que ser empresario «es algo atractivo»

MANU ALVAREZ



BILBAO. Acaba de decir la revista Forbes que ocupa el puesto 77 entre los españoles más ricos y le adjudica una fortuna de 400 millones de euros. Será así, pero no lo aparenta. Llega a la entrevista andando, vestido con el uniforme del vasco discreto –pantalón gris, camisa blanca, chaqueta azul y corbata sin estridencias– y con una mochila a la espalda. José María Galíndez acaba de asumir la presidencia del Círculo de Empresarios Vascos, la organización que agrupa a los principales presidentes y ejecutivos de Euskadi, quizá como una meta más en una tardía vocación empresarial. Hijo de Ángel Galíndez, el ingeniero agrónomo que revolucionó el suministro de agua potable a Bilbao en la década de los años 70 y llegaría a presidir el Banco Vizcaya, hace gala de un talante moderado, conciliador. Parece entrenado en el arte de no molestar, no herir. Decidió hacerse empresario a los 49 años, después de haber pasado mucho tiempo «en los dobles fondos de los barcos que se construían en la ría del Nervión». Había estudiado ingeniería naval y su primer trabajo le llevó a una firma internacional. Su misión era inspeccionar el casco de los buques para certificar que aquellos mastodontes eran aptos para la navegación. Más tarde aceptó la oferta de otra empresa que le obligó a trasladar su residencia a Zurich y a Nueva York, para volver a casa algunos años después de la mano de una firma alavesa. Un buen día decidió embarcarse en un proyecto familiar, Solarpack, dedicado a construir parques de generación de electricidad con tecnología solar, que se ha revelado como un gran éxito.

– **Una de los objetivos del Círculo es cuidar la imagen del empresario. ¿Cree que ha mejorado la percepción de los ciudadanos?**

– Si la comparación la hacemos con la que existía hace 30 años, yo diría que sí. En esa época no



José María Galíndez, en las oficinas del Círculo de Empresarios de la Torre Iberdrola, en Bilbao. JORDI ALEMANY

sólo era peligroso ser empresario, sino que socialmente se le consideraba por debajo de la línea de flotación. Pero reconozco que es un campo en el que tenemos mucho que hacer todavía.

Emprendedor o empresario

– **Pero parece que el término emprendedor está bien visto y el de empresario, no tanto.**

– El emprendedor, el autónomo y la empresa pequeña están ra-

zonablemente bien reconocidos en nuestra sociedad. En cuanto la empresa se hace grande parece que algo cambia en el tono y que se ve como un enemigo social en determinados ámbitos. Tenemos que hacer ver a la sociedad que la empresa es el centro de riqueza, de empleo, de innovación e incluso de dinamismo social. Y eso no lo hemos conseguido.

– **Seguro que se ha planteado al-**

guna vez en ese terreno la pregunta de ‘¿qué se puede hacer?’

– Bastantes cosas. Siempre hemos estado preocupados porque las empresas sean competitivas, exitosas en lo que hacen. Y eso está bien. Pero también tenemos que conseguir que lo sean en un territorio competitivo y tenemos buenas bazas para conseguirlo. Tenemos que convencer a los jóvenes de que ser empresario es algo atractivo. En términos gene-

ANÉCDOTA

«No tiene importancia alguna salir en la lista Forbes»

– **Ha aparecido este año en la lista Forbes entre las 100 personas más ricas de España**

– No tiene importancia alguna salir en la lista Forbes y no le dedico tiempo a esas cosas, de verdad.

– **¿Le ha molestado estar en ese escaparate?**

– No le dedico ni un minuto al tema. Lo que hemos hecho en estos últimos 16 años es empujar una empresa, reinvertir los beneficios para hacerla más grande y ahí hemos centrado nuestro esfuerzo. Cuando sales a Bolsa eso se visualiza más. Pero nuestra vocación es seguir invirtiendo de una manera responsable y con visión industrial.

rales nuestros hijos quieren ser ‘influencers’, blogueros, artistas... ¿Y por qué no empresario? Es una vida complicada, de subir y bajar, pero muy interesante.

– **¿Eso es una crisis de vocaciones empresariales, precisamente en un territorio que se ha distinguido por lo contrario?**

– No lo sé y esto lo dice un empresario de vocación tardía, porque yo hasta los 49 años fui un trabajador por cuenta ajena. Pero lo que les digo a los jóvenes es que aquí hay algo interesante que hacer, que puedes empujar en la dirección que te parezca correcta, que puedes mejorar las cosas y... es apasionante.

Movilizar a los jóvenes

– **Hay algunos analistas que sostienen la tesis de que los jóvenes han perdido ambición.**

– Los jóvenes hoy tienen muchos más elementos de entretenimiento para emplear el tiempo, al menos en comparación con mi época. Tienen muchas cosas a su disposición. Eso lo que te obliga es a llamar más su atención para que decidan ser empresarios. Muchos empresarios en el País Vasco comenzaron desde la nada, fue la vía que eligieron para subir en la escalera social. Hoy las diferencias sociales son menores y si alguien sale bien formado puede alcanzar un puesto de relevancia en una gran corporación. Ahora influye más la inquietud personal.

– **Su antecesor en el cargo, Javier Ormazabal, dijo que el País**